LA PROTESTA

Año XXI | Oficinas: Humberto I. 1175 - U. T. 2059 (B. Orden) | Buenos Aires, Viernes 16 Noviembre de 1917 | Precio 5 centavos | (Porte pago) | Núm 3222

LA DISGREGACION DEL PARTIDO SOCIALISTA

COMENTARIOS A UN MANIFIESTO

Hemos afirmado siempre, nosotros los anarquistas, que el socialismo carecía de bases sólidas para poder ser considerado como el ideal de emancipación y justicia social. Su programa de reformas no llega, ni con mucho, a solucionar el complicado problema social, pues deja en pie el principio de autoridad y fortalece al Estado, haciendo de él un amo único, más prepotente que la misma burguesía que hoy pretende combatir.

Siendo falsa su doctrina y sofísticos los argumentos que sus defensores emplean para defender una libertad que no puede existir en el colectivismo, no es extraño que los más caracterizados representantes lleguen de trasgresión en trasgresión, hasta negar el internacionalismo y antimilitarismo, haciendo públicas manifestaciones del más acendrado amor a una patria, y sus instituciones más odiosas, que el socialismo no puede reconocer so pena de convertirse en uno de los tantos partidos conservadores.

El error fundamental del socialismo, considerado como doctrina revolucionaria que brega por el derrumbe de la sociedad capitalista, radica en el falso concepto que de los medios de emancipación tienen los socialistas, que solo en la ley basan su acción demoledora de los regímenes impositivos que reducen al hombre a la más odiosa esclavitud. El poder pervierte a los hombres que a él se encaraman con el propósito de revolucionar desde allí las instituciones fundamentales del Estado. Esto sería suficiente para demostrar lo contraproducente que al trabajador le resulta nombrar representantes en el parlamento, para que defiendan sus derechos y prescriban por medio de leyes risibles lo que deben o no hacer, sus movimientos, la conducta que deben observar en sus relaciones con los demás individuos. Pero ya hemos dicho en infinidad de ocasiones que la ley no puede solucionar problemas de régimen que escapan a la perspicacia de los legisladores o van contra los intereses de la casta dominante. Además, ya se sabe en la forma que las leyes llamadas obreras, que constituyen todo el programa revolucionario del socialismo de Estado, son interpretadas por los encargados de distribuir justicia.

El fracaso del socialismo comenzó desde el mismo momento en que, reduciendo a lugar secundario la capacitación de las masas y la propaganda revolucionaria entre el pueblo obrero, se inmiscuyeron en las luchas políticas, nombrando sus representantes al parlamento para hacer, decían, oposición a toda ley, operando la revolución en las alturas... Pero los socialistas no se conformaron con ser opositores, con combatir los proyectos represivos y los fabulosos empréstitos que los parlamentos votaban para mantener la paz armada que durante varios años constituyó en Europa la más grande sangría del pueblo. Presentaron a su vez proyectos y reglamentaciones, pretendiendo aplicar a cada mal una ley, y llegaron hasta ocupar un lugar en los ministerios, aspirando, en las monarquías, a la presidencia del consejo de ministro, y en las repúblicas, a ocupar él sillón presidencial.

En esa forma fué como el socialismo se fué acercando cada vez más a los partidos burgueses y alejándose del pueblo. De opositores al Estado se convirtieron en sus colaboradores, contribuyendo con su voto a sancionar los impuestos que gravaban la vida del trabajador, como actualmente aprueban los empréstitos de guerra que prolonga la estúpida matanza que se desarrolla en la culta y civilizada Europa.

Los socialistas de la Argentina no podían librarse de esa ley «fatal», que determinó las actitudes inconsecuentes de los socialistas en aquellas naciones donde más incremento tomó el socialismo parlamentario. Si los partidos socialistas europeos aprobaron la guerra, alegando principios de nacionalidad y de derecho jurídico, nada extraño era que los socialistas de aquí, discípulos de aquéllos, asumieran igual actitud aprobando la ruptura de relaciones con el imperio alemán como pudiera hacerlo cualquier partido nacionalista, aunque tal inconsecuencia trataran de adornarla con las consabidas frases de libertad, derecho, civilización y progreso, alegando prepotencias militaristas y atentados a débiles nacionalidades, haciendo así cuestión de fronteras que nunca reconoció el socialismo.

La actitud asumida por los parlamentarios socialistas, el comité ejecutivo y dirección de «La Vanguardia», aprobando los unos la ruptura de relaciones con el imperio alemán, expulsando del partido, los otros, a los que no estaban conformes con tal votación y pedían la renuncia de sus bancas de diputados, y cerrando las columnas del «órgano» a los que no opinaban de acuerdo con su criterio, los últimos, provocó una natural disgregación en el partido, formándose dos bandos contrarios, unos partidarios de la guerra y otros sostenedores de la neutralidad en la conflagración europea.

Los que dirigen el «órgano del partido», defensores de los diputados guerreristas y aliadófilos ellos a su vez, tratan de desprestigiar a los disidentes, negándoles la defensa en las columnas de «La Vanguardia». La dictadura socialista se ha manifestado en sus más odiosas y brutales formas, y sin embargo, el rebaño sigue sumiso apoyando con su voto inconsciente la acción negadora de los tartufos y arribistas que hacen del socialismo y de la causa del pueblo un medio bochornoso para conquistar su bienestar personal.

Después de lo dicho, reproduciremos aquí parte del manifiesto publicado por el «Comité pro-defensa de la resolución del III Congreso extraordinario del partido socialista», para dar una idea siquiera de toda la miseria moral que se oculta en el seno de ese partido, corrompido en su doctrina y en sus hombres.

Hé ahí lo que, sobre la actitud de los «doctores» que mangonean el partido, dice el manifiesto en cuestión:

«El Comité Ejecutivo y «La Vanguardia» han tejido en derredor de este Comité una leyenda negra, hecha en base de torpes calumnias y de infames embustes, leyenda negra que al filtrarse al través de los cerebros afiebrados o aturdidos de los afiliados ingenuos o inexpertos, adquiere proporciones monstruosas. Es así cómo se pretende ver en un pacífico e inofensivo cambio de ideas entre un núcleo de afiliados, modestos proletarios en su casi totalidad, una «conspiración siniestra», frase del senador Crotto, reeditada por los dirigentes del Partido Socialista, y como si esto no bastara, se nos tilda de «maffia» divisionista y anarquizante. Imputación tan baja y cobarde demuestra crudamente la miseria moral de quienes la hacen, y pone en descubierto el abismo a que ha rodado vertiginosamente el grupo dirigente del Partido, en defensa de sus «intereses creados», dentro y fuera de la agrupación.

«Usando de procedimientos de política criolla, en la que se revela un consumado artista, el C. E. pretende expulsar del Partido a un fuerte y creciente núcleo de afiliados cuyo delito máximo consiste en haber conseguido hacer triunfar la resolución que propiciara en el último congreso del Partido. Sabe el C. E. que constituímos un grupo de afiliados que controlamos con celo y amor, todos los pasos del Partido. Sabe, también, que las ideas que sustenta el núcleo gobernante del Partido, son cada día menos socialistas, a veces la negación rotunda y categórica del socialismo, y sabe, por último, que los procedimientos a que apela en el gobierno interno del Partido, son tortuosos y arteros, equiparables, cuando no los supera, a los utilizados por los peores políticos criollos. Todo esto va creando, día a día, no lo ignora el grupo dirigente, divergencias irreductibles de teoría y táctica socialistas y de procedimientos internos entre ellos y nosotros. Y como el Partido comparte nuestras ideas, como lo reveló, elocuentemente, el último congreso del Partido, en medio del asombro del grupo dirigente, que confunde lamentablemente sus personas y sus intereses políticos con la personalidad y los intereses del Partido, y como nuestros procedimientos son limpios y correctos, el grupo dirigente del Partido, que nunca toleró por mucho tiempo ninguna oposición seria dentro del Partido, desea eliminarnos de cualquier modo, por inmoral que sea, para esegurarse así el disfrute tranquilo del poder dentro de la agrupación, gravemente amenazada, hoy más que nunca, por sus propias torpezas y deslealtades. Este es el verdadero móvil, el único, de la gran batahola levantada dentro del Partido. Hacía tiempo que el C. E. buscaba un pretexto para asestarnos un golpe de muerte. Su falta de escrúpulos y su sagacidad calculadora lo ha encontrado ahora, en vísperas de una doble elección de candidatos, en la fundación de este «Comité pro-defensa de la resolución del III Congreso Extraordinario».

«Para que se vea que no exageramos, relatemos en cuatro palabras lo acontecido. El grupo parlamentario y la mayoría del C. E. sostuvieron en el último congreso del Partido una proposición de guerra contra los imperios centrales, sin tener la valentía de emplear la palabra «guerra», porque ella repugna a la hondísima conciencia pacifista del Partido. Esta proposición, a pesar de la presión escandalosa del C. E. y «La Vanguardia», fué unánimemente condenada; en el congreso sólo habló en su favor, además de los diputados Justo y De Tomaso, la delegada Begino, del Centro Femenino. Huérfana de todo apoyo, fué retirada a última hora, y para hacer menos dura su inminente derrota el C. E. la substituyó por otra, presentada por el doctor Justo, y que textualmente decía: «El Partido Socialista representado por su III Congreso Extraordinario declara que: 1.o No quiere ninguna declaración de ruptura de relaciones. 2.o No quiere ninguna declaración de guerra. 3.o Que la representación socialista en el Congreso Nacional no debe tomar iniciativa alguna respecto a la guerra». Esta moción era una proposición-trampa. Fué fraguada a última hora para evitar el triunfo del de la minoría, mucho más categórica y terminante. Su autor, el doctor Justo, no aceptó un agregado que se le propuso: «no votará créditos de guerra», porque violentaba el verdadero pensamiento del grupo parlamentario. El Congreso del Partido entendió bien a dónde iba el doctor Justo, y votó, por mayoría de votos, la proposición de la minoría del C. E. Triunfante la minoría, su muerte estaba declarada por el circulillo dirigente, que considera al Partido como su propiedad indisputable, de la cual, de acuerdo con el arcaico derecho romano, tiene derecho a usar y abusar. El C. E. no podía resignarse a perder las posiciones adquiridas, y derrotado, incurrió en la doble inmoralidad de continuar en su puesto y de designar a uno de sus componentes para oficiar de director del órgano oficial. Vencidos en el terreno de las ideas en la asamblea más magna y más consciente del Partido, se propuso triunfar en el terreno de los personalismos. Y comenzó, sobre el tambor, la agresión teutona del C. E. «La Vanguardia», desde el día siguiente del Congreso, arremetió contra el mismo. Hizo esfuerzos desesperados para presentarlo como el resultado de una confabulación secreta. De acusados se transformaban en acusadores: táctica de habilísimos procuradores. Se agita el asunto en toda forma, se desprestigia por la mentira y la calumnia al brioso y pujante núcleo que triunfó en el congreso, el Partido es un enorme chisme, surgen por todos los costados comisiones investigadoras, y después de varios meses de afanosa pesquisación el asunto se archiva sigilosamente, en todos los Centros, ocultando el gran fracaso de esta perversa maquinación. Nada se probó: el más refinado escolástico no podría probar la existencia de lo que nunca existió. Eso no importaba. Lo importante era calumniar al congreso socialista para cohonestar la violación de lo resuelto y allanar el camino del voto general. Y ambas cosas vinieron, matemáticamente. Frente a tanta perfidia y mala fé ¿qué hacer? ¿pedir un congreso? El grupo parlamentario solicitó el voto general, y el C. E., integrado por cuatro parlamentarios nacionales y el director de «La Vanguardia», así lo acordó, aunque los parlamentarios, según el estatuto, están sometidos, a los efectos de la disciplina, al congreso del Partido y no al voto general. ¡Y un voto general realizado en qué forma! En él el grupo parlamentario, sabiéndose indispensable a los ojos del Partido, amaga con su renuncia si no se le da carta blanca en el asunto internacional para votar mañana la guerra, como ayer votó la ruptura de relaciones. ¿Qué otro camino nos quedaba? ¿protestar en los Centros? Un Centro no es el Partido, sino una porción mínima del Partido. Además, en muchos Centros, el asunto no se discutió, porque pasó la moción mordaza de «no ha lugar a deliberar». ¿Escribir en «La Vanguardia»? «La Vanguardia», desde el último congreso, está horriblemente desfigurada. No parece el órgano del Partido, sino el órgano de la cofradía dirigente. Acoge con jubilosa hospitalidad las publicaciones más insidiosas e irresponsables contra nosotros. A nosotros nos cierra las puertas en las narices. Desde sus columnas, Esteban Dagnino, en un artículo pagado con dinero del Partido, nos llama «gangrena del Partido». Enrique Dickmann nos tilda de «pícaros, pillos o ingenuos». Basilio Vidal incita al empleo de la violencia y del crimen. Y tras de ellos, y actuando como resonadores, una legión de pedantuelos y de inconscientes».

¿CUANTO ES?...

Hay gentes que parecen haber nacido únicamente para ejercer el poco envidiable oficio de alcahuetes, tantos son sus deseos manifiestos por denunciar a la faz de los hombres que legislan, todo hecho que ellos juzguen punible...

En la pasada huelga ferroviaria, tuvimos oportunidad de anotar una monstruosa alcahuetería hecha por la cloaca «Ultima Hora», quien marcó con «lápiz rojo» cierta apología de la violencia publicada en LA PROTESTA.

Ahora tócanos hacer lo mismo respecto del órgano de los chupacirios y tragaavemarías, en cuyo infecto órgano, que no tiene por cierto la divina belleza de los de iglesia, se pretende puntualizar «el horror que encierra» el artículo nuestro sobre Radowisky, inserto en estas columnas el 14 del corriente, en ocasión del aniversario de la «gloriosa» muerte de Falcón.

Se asombra el diario de los pederastas monaguillos, y con razón. En efecto, ¿cómo pueden concebir en sus vacuas molleras las mujerucas disfrazadas de cuervos, que redactan aquél, el ejercicio de la vindicta pública, si ellos tienen apenas carne de gallina y no les llega la camisa al cuerpo en tratándose de habérselas con verdaderos hombres?

De todas maneras, agradecemos sinceramente éste rasgo de alcahuetería de los periodistas-clérigos, y les rogamos también se sirvan indicarnos dónde y cuándo podríamos verlos, a objeto de pagarles sus servicios de delación én que muéstanse tan prácticos.

Queremos pagarles la alcahuetería, señores pesquisas de sotana

¿Cuánto es?...

LA CUESTION FERROVIARIA

ALTERNATIVAS - POLITICA

Lejos de solucionarse la cuestión de los ferroviarios, puede decirse que más bien ella se complica, pues no puede llamarse solución o vías de solución a ciertas alternativas politiqueras que conducta únicamente a obscurecer el asunto en vez de aclararlo.

Las empresas, intransigentes como al principio, se niegan en absoluto a entrar en arreglos con los obreros ferroviarios, alegando una serie de razones ambiguas que solo podrán convencer a quiénes no estén al tanto de este ir de venir de intereses capitalistas, favorecidos por arbitrajes propiciatorios donde algunos señores sindicalistas creyéronse llamados a meter la pata, produciendo de esta manera el desbarajuste que todos conocemos con el engañador nombre de «triunfo de la huelga ferroviaria»...

En Tafí Viejo, continúan cerrados los talleres, no viéndose sino hasta cierto punto el por qué de las infames represalias tomadas por una compañía, tanto espíritu de explotación demuestra ésta.

Sobre lo ocurrido en Bragado, lo mismo puede decirse, esto es, que la empresa del F. C. Oeste fué quien en realidad provocó el incendio de algunos vagones cargados de pasto que en aquella estación aguardaban destino.

De todo lo cual se deduce que realmente lo que ha sucedido respecto de la gran huelga de ferrocarrileros pasada, es sencillamente un verdadero «bluff» en que, engañados los obreros por la actitud en apariencia equitativa y honesta de un señor Mansilla, de otro señor San Sebastián, y de otros señores más, reanudaron sus tareas en estaciones, talleres, oficinas y demás, ignorando por completo cuáles eran las «buenas» condiciones mediante los cuales volvían al trabajo.

Se trata actualmente, en el conflicto ferroviario cuyas alternativas de ahora pueden transformarse muy bien en toda una huelga general de enormes proporciones, de que más que cualquiera otra cosa el es motivo de manejos políticos, dado que todas las empresas en general lo que anhelan es exprimir más todavía a los obreros ferroviarios, usando para el caso de vulgares tretas que podríanse anular sin mayores esfuerzos por la resistencia enérgica de aquellos, quienes no deben de ningún modo atender arbitrajes del género que vean ellos, so pena de ser derrotados una vez más por la astucia de los burgueses.

LA PROTESTA
DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA
Valores y giros diríjanse a Mariano Torrente

"EL PRESIDIO DE USHUAIA"

Era de esperar que tuviera buena acogida la iniciativa de editar en un volumen la serie de artículos que, sobre el presidio de Ushuaia, escribiera en estas mismas columnas nuestro camarada Marcial Belascoain Sayós. La iniciativa, pues, se ha hecho en parte una realidad. Pero para obtener el éxito deseado y poder llegar a hacer del folleto una edición de 100 mil ejemplares, es necesario que los compañeros, todos los anarquistas y simpatizantes de la región, contribuyan con su óbolo, pues para que se logre divulgar entre el pueblo el horror de la trágica Ushuaia, es necesario hacer un tiraje grande que debe ser destinado a repartir gratis, por lo que hay que salvar los gastos de impresión.

Deducido el costo de cada folleto, los donantes pueden recibir lo equivalente a su donación monetaria, y lo mismo las instituciones y centros que se encargarían de repartirlos por su cuenta. Creemos que esta sería la mejor forma de lograr llegar a la edición más arriba formulada, aunque para ello se necesitan unos cuantos centenares de pesos.

Manos a la obra, compañeros, y que la Ushuaia trágica, que sirve de sepulcro a nuestro hermano Radowisky, salga al comentario público con todos sus crímenes y vergüenzas. Nos lo agradecerá el más querido de nuestros compañeros y los centenares de infelices que sufren en aquella maldita tierra los rigores de la tiranía hecha ley...

A UN PASO DE LA COSECHA

La agitación agraria

Los capitalistas, que en estos últimos días habíanse alarmado ante probables destrozos hechos en las sementeras por las heladas, vuelven a sentirse henchidos de gozo, pues las perspectivas de la recolección del trigo y demás no dejan en ningún momento de ser halagüeñas.

Pero como ya es sabido que el capitalismo es una fiera insaciable cuyas fauces no se llenan nunca, los zánganos que sin haber sembrado una semilla siquiera se aprestan, no obstante, a recoger sin escrúpulos los óptimos frutos de la tierra, han salido del peligro de las heladas y el granizo para caer inopinadamente en el otro y no

menos grave peligro de la agitación reivindicadora de los trabajadores de la cosecha, que para ellos, los parásitos, entraña una seria amenaza a sus intereses comprometidos en la labor de la campaña, significando tal síntoma de rebelión el propósito, por parte del proletariado que irá a «recoger» los referidos frutos, de aguarles la fiesta a los explotadores si no es que éstos acceden antes a conceder las mejoras de salarios, etc., etc., que aquellos solicitarán, poniendo en juego la certera e infalible arma de la acción directa.

Hé aquí las primeras noticias referentes a la agitación agraria, de las que hácese eco uno de los tantos órganos defensores de las clases privilegiadas, noticias que deben interpretarse como un toque de atención lanzado al gobierno y «adláteres» a objeto de inmediatas medidas restrictivas de tal agitación o por lo menos de sus propagadores.

«Córdoba, noviembre. — Se acentúa aquí la alarma, — dice aquél «órgano» —en vista de los caracteres que asume la agitación agraria.

«La propaganda en favor de un movimiento agrario en las zonas agrícoles del Sur, toma cuerpo y son numerosos los agitadores que recorren esas regiones, incitando a los chacareros a la resistencia contra los propietarios, tendiente a obtener ventajas sobre el tanto por ciento de beneficios que les corresponde en su calidad de arrendatarios».

Contra este ¡alerta!, obreros del campo, debe corresponderse virilmente con la intensificación de la campaña pro mejoras en el trabajo de los que recolectarán los beneficios que los otros han de comerse muy tranquilamente sin moverse de sus lujosas viviendas, donde, entre banquetes y recepciones y borracheras de «champagne», dirán riéndos euna vez más: «Que hermosa y cuantiosa cosecha «hemos» recogido este año!»...

Alerta al ¡alerta! burgués, trabajadores del campo.

MI CREDO

Un señor periodista, de albas canas e ideas ídem, que unos amables parientes míos (pariente es participio activo del verbo parir, y ellos no paren ni me parieron nunca; corríjase, pues, nuestro lenguaje que a todos hace «parientes»), me presentaron para que me diera «unos cuerdos consejos y sabias lecciones» — de vejez, seguramente, — en vista de mis réplicas sarcásticas a sus sandeces, se retiró tachándome repetidamente de «incrédulo». ¿Incrédulo yo?...

No quiero perder mi «reputación» y la oportunidad de hacerle presente mi fe de creyente y, por lo tanto, demostrarme fehaciente y suficiente, que para algo tengo mente. Y comienzo: creo en marras y en pedrogrullo. Creo en la madre que me hizo y en la que lo hizo a él también, por la gracia graciosa de «Dios» resumido en los miembros impúdicos y pecadores de nuestros padres.

Creo en «Dios» todopoderoso, creador del cielo y de la Tierra (creada exclusivamente para los «propietarios»); creador del reino mineral, vegetal y animal; de los piojos, las chinches y las pulgas; del fuerte y del débil; los amos y los siervos, los ricos y los pobres, millonarios y mendigos, opresores y oprimidos, y las guerras y las pestes y las plagas y todos los etcs. Creo en el pan nuestro de cada día, salvo muchas honrosas excepciones.

Creo en la «democracia», en la justicia de la ley, de todas las leyes; ¡redios si no he de creer, sufriendo sus convincentes y aplastantes consecuencias, en la calle, en el trabajo, en el hogar, en la mesa... en la cama... en el cuerpo, en el «alma» y en los sesos, y en todo minuto y lugar!

Creo en Moisés, Jesús, Mahoma, Vichnú, Zéus, el Papa, las papas, los cuernos del diablo y de todos los que los lleven ocultos; pues son adornos que el «supremo» dignó a toda la fauna terrestre (tal vez porque los vió gracioso en «él» mismo), amén. Creo más....

Creo en la sotana del fraile y todo lo que hay debajo de ella... Creo en el sable del militar, en la voluminosa panza del burgués, en la «virtud» del político, en la magrez de la plebe, en las «adivinas», en los «Derechos» y los Torcidos, en la miseria, en la «santidad de la propiedad privada», en los negocios y mercados bien surtidos y en el hambre, los andrajos y la sabrosa imbecilidad del pueblo, en la gran causa de los cañones y aún de las dinamitas...

Creo en la virginidad de María «Santísima», como en la milagrosa castidad de mi vecina, a quien se le abultó el vientre sin ser tocada..., según quizo confirmarlo hasta el pícaro médico... después de muchos... exámenes.

Creo en el «sagrado matrimonio», en «mí» patria y las verdades de su glorioso himno. Creo que la «Ley Social» «no se aplica».., ni se ha hecho para todos...

Creo en «nuestra» libre Constitución, en el «Americanismo», en la «Argentinidad» y en todos los malandrines e «hideputas» que me tienen tan maltrecho y peor vivido.

Creo en la «caridad» de la «limosna» dada a los que nada tienen, porque de todo los han despojado. ¡Ladrones!.. Creo en todo lo que puede concebir el cacumen, menos en la verosimiltud de todo lo que se cree y creo. Y, por último, creo y recreome en los grandes papanatas como Vd. señor «periodista» de vetustas canas e ideas ídem; pero no me crea ni me creo «en el respetuoso deber» de hacerle creer qué engullo y creo sus papanaterías; créame: qué se ha creído?... mal creyente!

Pascual NETRI (Junior).

Nota. — Exhorto a los compañeros a creer mi credo, para que no nos tachen de «incrédulos»...

Pic-Nic de LA PROTESTA

PRO BAZAR RIFA

Acusamos recibo de los siguientes objetos donados para el próximo picnic, por los siguientes camaradas:

L. C.: Un estuche con una tacita japonesa; J. Ordaz: 16 postales, y tres obras, cuyos títulos son: «El origen de la vida», «Noticias de ninguna parte» y «Primeras edades de la humanidad». A ello, hay que agregar, 7 globos zepelines, donados por los compañeritos Caporaletti.

El Comité Administrativo.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

Pro folleto "El presidio de Ushuaia"

Suma anterior (1)	118.20
A. Marcos	0.50
Tres rebeldes	1.50
Mariano Gorjón	1.00
A. Cuerdo	1.00
Canasteros Unidos, de Tigre y S. Fernando	10.00
Total	132.20

(1) Por error, ayer apareció 117.50.

UN EJEMPLO DE LA PROPIEDAD

Ayer, unos amigos, me invitaron a tomar café en un Centro burgués.

Fuí. Entramos. En un salón amplio, algunos burgueses crasos, gruesos, vulgares, jugaban. Sólo se oía, a las veces, el ruído de las monedas sucias, pringosas. Nadie hablaba. Era un silencio pesado, cargado de rencores y de odios, ese odio y ese rencor que el jugador guarda para su contrario, aunque luego en la vida sea un amigo...

Un momento cesó el juego, y pronto una conversación absurda tuvo lugar. Se habló de la guerra europea y se dijeron los conceptos más disparatados y se sustentaron teorías inverosímiles y se hicieron afirmaciones estúpidas. ¡Era una conversación de burgueses! Baja esta conversación, de términos vulgares, algunas veces groseros. Y hacían cálculos para el futuro. Negro, horrible futuro, si el trabajador continúa manso, abnegado, humilde, sufriendo todos los dolores, todas las miserias, las angustias todas...

Oyendo yo la charla insulsa de estos burgueses, he recordado un pensamiento de la escritora francesa que firmaba «Rachilde» y que dice así: «—¡Oh son necesarios esos, los convencidos de nacimiento, para que se enmiende o reviente la Bestia Burguesa, cuya grasa rezumante concluye por untarnos a todos.—»

Luego, han variado el tema de la conversación.

Hablan de «sus» intereses, de «sus» tierras, de «sus» propiedades. Y como alguien nombrara al productor, se han enfurecido, han golpeado con los puños la mesa, han vociferado pronunciando frases duras, incorrectas, revelando falta de educación, carencia de delicadeza...

Y ha dicho uno: «—Odio al trabajador, al obrero, a todo el que combate mi posición, con el terrible, con el formidable odio que hay, que puede haber en mí, para aquel que por cualquier medio pretenda arrebatarme «mi» propiedad, adquirido a fuerza de trabajos y sudores, míos y de mis hijos.—»

Y yo he pensado: Ved aquí a Silok, redivivo. Shakespeare quiso, en este personaje, crear en forma imperecedera el odio de la raza judía a la cristiana. Mas los tiempos han cambiado. Ved ahí un nuevo Silok que odia al trabajador, terrible, salvajemente. Profesa la religión del odio, lo tiene por sistema, por doctrina.. Pudiéramos llamar a esta pasión suya con un nombre nuevo, componiendo una nueva palabra: «Silokismo».

Y ha dicho otro burgués: «—Yo no odio al trabajador; le exploto. Pláceme llevar a mis arcas oro, mucho oro, y para conseguir mi objeto no reparo en los medios; todos son buenos. Mi placer favorito es la ganancia. La tengo. Lo demás no me importa. Ahora bien; el día que alguien pretenda tocar a «mis» propiedades las defenderé como un león. Todo lo que poseo es legado de mi padre, que allá en las pampas argentinas y en la manigua cubana, dejó sus sudores y su sangre en forzados trabajos, para reunir al final de la campaña algunos millones.—»

He aquí el prototipo de Harpagon. Oro, reunir oro, guardarlo, esconderlo, es su única pasión. ¿Cómo llamaríamos a esta pasión insana?

Y ha dicho el tercer burgués: «—Vosotros no sois prácticos. Tú con el odio y éste con la ambición, demostráis al que nada posee que tiene razón. No se odia sin una causa, no se desea juntar oro sin un motivo. Ellos que ven vuestro odio, os pagan, en justa recompensa, con odio también. Ellos que nada tienen, que nada poseen, que de todo carecen, observan, ven que tú amontonas oro, que te jactas de ello y estudian y te aborrecen. Yo no obro así. Voy a sus reuniones, les doy siempre la razón, dígoles que sus aspiraciones son justas, que su redención es urgente, que es precisa la revuelta que les emancipe. Y me aprecian y son mis amigos y no me odian y a las veces me consultan, que es mi deseo. Siempre les aconsejo en forma que ellos para sí creen beneficiosa y que en realidad solo a mí beneficia. Entre tanto, continúo viviendo tranquilo, gozando del producto que con su trabajo obtengo de «mis» fincas, respetado de todos y sin odios ni rencores. Vivo más feliz que vosotros. Sólo una intranquilidad me atormenta. El problema social ha de resolverse alguna vez y sin duda a favor del productor, que es el más fuerte. Me inquieta, me angustia, el que ese momento haya de llegar. Y cuando llegue, antes mi cuerpo caerá inerte sobre la tierra que ver yo la propiedad «mía» en manos de otro o de otros o de todos, según el giro que tome la revuelta. Esa propiedad, que renace de tiempos antiquísimos, de mis generaciones pasadas, que eran guerreros, y eran nobles y eran fuertes...—»

Este es un nuevo Tartufo. La hipocresía es su religión. Y son los peores. Es preferible, al enemigo solapado, el franco. Antes que mentida amistad, el odio. Primero que las frases halagadoras, las rencorosas. ¡Que el enemigo se descubra tal cual es en toda su fealdad, en toda su bajeza o en toda su altivez y altanería!

Hasta aquí han hablado los burgueses, y yo, imaginariamente, he ido poniendo un comentario a sus pasiones.

Pero han callado, y después de un breve silencio se disponían a continuar el juego indiferentes, tranquilos. Entonces, una sacudida brutal de mis nervios, me puso de pie.

Y hablé yo así:

—He venido a turbar un momento vuestra tranquilidad. En la conversación que habéis sostenido, falta una opinión. La del productor. Yo voy a dárosla. Vosotros, representáis aquí a la burguesía, en todas sus más sentidas, profundas pasiones. Sois el odio, la ambición y la hipocresía. Yo soy aquí, ahora, el pueblo; voy a deciros también sus pasiones. El amor, la libertad, la fraternidad. Parangonarlas. Representáis a la propiedad en las tres formas distintas que se es propietario. Yo soy el desposeído. Os daré las razones por las cuales vuestra propiedad no está asentada en bases justas. Conozco el origen de vuestros títulos de propietarios. Odiáis, robáis y engañáis al pueblo y cuando este pueblo cansado, se rebela, le ametralláis. Temed a la hora de la justicia. Vivís sobre los hombros del que nada tiene. Y cuando pide algo le responde el látigo, o el fusil.

Temblad.

Sustentáis las más bajas pasiones, explotáis la carne femenina en vuestras fábricas y la gozáis en los lupanares y si alguien protesta, muere a la fuerza de vuestra razón. Vivid intranquilos. Todo esto que hacéis es malo. Os dá el poder para hacer el mal, vuestra ignorancia y la ignorancia de la multitud. ¡Todos ignorantes! He ahí el verdadero mal. Pero esta ignorancia ha de cesar un día. ¿No os inquieta el pensamiento de la llegada de ese día?

Habláis de la «propiedad vuestra», como si en realidad de verdad vuestra fuese, por derechos de justicia. ¿Sabéis lo que afirmáis al decir esto es mío? Un absurdo. El día que la Humanidad llegue a un grado superior de instrucción, nada será de nadie porque todo será de todos. ¿Habéis pensado alguna vez, lo grata, lo alegre, lo tranquila que transcurriría la vida de los seres humanos, si no les atormentara el pensamiento del mañana obscuro? Sabed que la obscuridad de ese mañana es por vuestra culpa. ¿No oís las quejas de los hambrientos? ¿No sabéis que hay niños desnudos por causa de vuestra ambición? Pensad con que esos niños, mañana hombres, serán rebeldes y os pedirán cuentas.

¡Desgraciados, vosotros que continuáis sordos y ciegos!

Causa de vuestra ceguera, es la propiedad.

¿La defendéis?

Oídme, pues. Esas tierras, esas casas, esas fincas, nada de lo que tenéis es vuestro. Pertenece por entero a la sociedad.

¿Protestáis?

Calma. Escuchad. Tú, que tanto odias al trabajador, ¿qué hacías no ha muchos años? ¿Callas? Recuerda que trabajabas en los campos de un antiguo feudal. El feudal se arruinó. Y vendió las tierras. Y tú con fianzas de aquí, de allá y de acullá, tomaste algún dinero de un Banco y con él compraste tierras. Te hiciste propietario. Desde entonces ya no trabajas; tus hijos tampoco. Has pagado al Banco el dinero. Y tiene los títulos de propietario. Bien. ¿Quieres decirme ahora a quién pertenecen tus tierras? Responde. No dices nada... Las tierras, en justicia, debían pertenecer al que las trabaja, a ese obrero, a ese trabajador que tanto odias, y que por ello le odias...

Tú, que hablas de la herencia que tu padre te legara y que dices ganó en las pampas con su trabajo, ¿estás seguro de decir verdad? ¿Dudas? Sabes como yo el origen de tus millones. No ignoras que tu padre hizo en Cuba y en la Argentina de negrero, que se dedicó a la venta de hombres, comercio infame, origen de tantas riquezas... Y a los hijos de aquellos que tu padre vendiera, es a los que tú explotas hoy. ¿Puedes decir tranquilo, «este dinero me pertenece»? ¿Qué fuerza, qué justicia, sobre qué base se asienta tu propiedad? ¡Y te agrada amontonar oro! ¡Esas monedas amarillas que si las abrieses chorrearían sangre! ¡La sangre de los esclavos que tu padre maltrataba! Sigue Harpagón guardando tu tesoro. Ese que tú explotas es fácil que algún día se rebele, y junto con lo que guardas te arroje al abismo.

Tú, Tartufo moderno, hipócrita que vendes amistad a los explotados, ¿sabes si «tu propiedad», si alguna propiedad es legítima? Has hablado de tus antepasados, y has dicho que eran nobles y eran guerreros. ¿Conoces el origen de las propiedades de ese tiempo? ¿No?

Era un tiempo en el cual, cuanto más malo se era, más honores se ganaban. Y se daban premios a la maldad, a la bajeza y a la iniquidad. De alguna de estas causas renace «tu derecho».

Piensa en ello. Pensad todos. La propiedad nunca es legítima. Se adquiere siempre con daño de tercero. Luego tampoco es justa, ni humana, ni útil.

¿Calláis?

¿Os ha impresionado la voz del pueblo?

Pues pensad que esto que yo os digo, lo repiten hoy en todas partes, y se propaga y se lleva como una bandera como enseña de la verdad.

Vosotros estáis roídos por bajas, feas pasiones, y defendéis la injusticia de vuestra posición como si fuera un derecho.

Acaso sea un derecho, pero no natural.

Y lo que no es natural, está condenado a morir. Unico dilema.

Meditad.

Y antes de odiar, engañar y explotar al pueblo como hoy hacéis, registrad en vuestros archivos hasta que encontréis un ejemplo, uno solo, en el que sea justa «vuestra propiedad».

Si no lo halláis, pensad en el mal que habéis ocasionado: echad una ojeada a vuestro alrededor, y veréis cuanta miseria, cuanto crimen, cuanta maldad hay en el mundo por vuestra culpa...

DIONYSIOS.

Barcelona.

Controversia con los católicos

LO QUE DICE EL Sr. PODESTA

CONCLUSION

¡EL SILENCIO ES ORO!

El señor Montemayor no ha contestado a una cantidad de cosas que le tengo observadas, que tiene por sistema poner oidos de mercader a las cuestiones más fundamentales que le propongo, que no ha dicho hasta ahora una sola palabra, por ejemplo, sobre aquel problema que plantea Du-Boys-Reymond sobre la hipótesis de la coeternidad de la materia y del movimiento, el señor Montemayor que había exclamado: «ningún sabio católico», y a quien he dejado totalmente desmentido con clarísimos, irrefutables, intergiversables testimonios de los más eminentes sabios modernos, el señor Montemayor, digo, quiere cubrir su derrota enrostrándome que no me haya ocupado de tres o cuatro sabios que dí como católicos, y de los cuales no he reproducido ninguna profesión de fe. Y dice, seguro de poner una pica en Flandes: ¡el silencio es oro!

De Bichat y de Barthez, cuyas doctrinas no es el momento de considerar, baste decir que pertenecen a Montpellier, cuya facultad es aún presentemente famosa por la ortodoxia de sus ilustres profesores, entre los cuales figura hoy Grasset, a quien agrego, de paso, entre los sabios netamente católicos, y de cuyas teorías el señor Montemayor podría enterarse para saber cuál es el moderno movimiento de las ciencias de la vida.

Ciertamente, el señor Montemayor podría aducir de algunos de esos nombres, doctrinas o teorías no conformes a las de la iglesia; pero eso no significa que no profesaran el credo católico, y menos que lo rechazaran como absurdo. Pero al hacer bandera de esas aparentes contradicciones, el señor Montemayor confiesa su derrota, pues busca con ella cubrir el sentido inequívoco de los testimonios por mí aducidos. Ni podía sucederle de otra manera, cuando se ha propuesto demostrar cosa tan absurda con la inexistencia de sabios católicos.

Digo, pues, con el señor Montemayor, que el silencio, verdaderamente, es oro. Y sino, veamos.

¿Qué dice mi adversario de Moreux, de de Vico, de Ferrari, de Hauy?

¡El silencio es oro!

¿Qué dice de Urbano Le Verrier, y de su purísima fe católica, de su piedad?

¡El silencio es oro!

¿Qué dice de Volta, que daba gracias a Dios por haberle hecho nacer en el seno de la Iglesia? ¿Qué dice del gran físico que «no se avergonzaba del Evangelio»? ¿Qué dice de Ampére, y de su ardiente fe?

¡El silencio es oro! ¡Ya lo creo!

¿Qué podría decir el señor Montemayor del gran Pasteur, el sabio más esclarecido del siglo pasado, y, sin disputa, el que más servicios ha prestado a la humanidad? ¿Qué podría decir para negar su fe, o para convencernos de que no era sabio? ¿Cómo podría acusarle de poseer una fe «atávica», frente a sus declaraciones? ¿Cómo podría decir que era católico «por interés»? ¿Cómo podría probar el señor Montemayor, autor de manifiestos ridículos y bombásticos, que el gran Pasteur era católico «por los »restos de misticismo que la ciencia »no ha conseguido tadavía destruir»? ¿Cómo podría hacernos creer que no hay sabios católicos?

Al señor Montemayor le ha valido mejor callarse, y hablar de las hogueras de las inquisición, y de las penas de las piedras, y del golpe de martillo que produce cosas tan asombrosas...

¿Qué podría decir de Dumas y de su fe católica íntegra?

¿Y qué podría decir de Branly, de Biot, de Galvani, de Grasset, de Roentgen, el descubridor de los Rayos X, profesor de la Universidad Católica de Wurtzburgo?

Al señor Montemayor le ha valido mejor callarse; le ha valido mejor traer cartas de Voltaire, el cínico maestro de la mentira.

¡Y el silencio es oro!

¿Qué podría decir de Cauchy, el eminente matemático, cuya profesión franca de fe católica reproduje? ¿Qué podría decir el señor Montema-

yor, él que asegura en nombre de la Ciencia que Dios es un fantasma, y Jesucristo un mito, de aquellas hermosas palabras del sabio ilustre: «Soy cristiano, esto es, creo en la Divinidad de Jesucristo...?

Sí, el silencio, es oro purísimo.

EXISTENCIA DE DIOS

VOLTAIRE NO SE HUBIERA CONVENCIDO...

No, no se hubiera convencido el clásico maestro, de la impiedad, de que Dios no existe, después de oir al señor Montemayor. No se hubiera convencido, porque tenía talento, y toda la falaz argumentación y la verbosidad insubstancial del señor Montemayor, le habría parecido, como en realidad son, de una indigencia desoladora.

¿Y ¿cómo había de convencerse Voltaire por la argumentación de mi adversario, que se inicia por esta infelicísima afirmación: «Dios es el carbón que hace hervir la holla del cura: una pura invención comercial»? ¿Cómo no había de despreciar, no ya por lo impía, sino por lo torpe, una argumentación tan incoherente, tan contradictoria, que, en seguida de estampar esa necia sentencia, vuelve a atribuir la idea de Dios a la superstición de los pueblos primitivos, cual si esta explicación no desmintiera y echara por tierra la primera?

Realmente, no se requiere el talento de Voltaire para sentirse un poco fastidiado al tener que tomar a lo serio una argumentación que desde sus primeras cuatro líneas se pone en pugna, no digo con la ciencia, sino con el más elemental buen sentido.

¿En qué quedamos, ilustre «científico»? ¿Es la idea de Dios una invención comercial, o un efecto natural de la superstición primitiva? ¿Tiene razón «la Ciencia» cuando afirma lo segundo, o la tiene ese señor Simón cuando asegura lo primero?

No digo que una explicación valga más que la otra. La de la «olla del cura» tal vez añade un poco de ruindad a su falsedad filosófica e histórica. Pero desde que son contradictorias, es necesario decidirse por una, por la que más guste.... Y no dudo que en la disyuntiva, el señor Montemayor se decidirá siempre por la de la «olla». ¡Si parece hecha a la medido de su temperamento... científico!

UNA EXCURSION ENTRE OLLAS Y MARMITAS.

El señor Montemayor nos ofrece una muestra de su sorprendente verborragia, de su admirable pero inútil arte de escribir, con derroche de imaginación y de retórica, largas disquisiciones, para no decir nada substancial. Escribe, en efecto, abundantemente, para expresar esta genial idea: Dios no existe porque no se le ve, ni se le palpa. El señor Montemayor agota su fantasía para repetir tan mezquino concepto en todas las formas imaginables. Acude a una multitud de comparaciones que no revelan agudeza, como lo comprobará el lector, por algunos ejemplos que mencionaré.

Dice el señor Montemayor que Dios no existe sencillamente porque él no le vé, ni le palpa, ni le encuentra si le busca, ni le puede medir, ni pesar, ni le tiene en sus bolsillos, ni le descubre con el telescopio, ni con el microscopio, ni da con él en ninguna parte. Va a su cocina, y no le halla entre sus ollas y marmitas. Acude a su alcoba, y tampoco está allí: se ha escapado. Y dice un sin fin de pamplinas semejantes, del mismo contenido y... de parecida gracia.

Para saber si Fulano tiene depósitos de dinero en el banco, arguye el señor Montemayor, se va a dicho banco y se comprueba si tales depósitos existen efectivamente. Para saber si Dios existe, el señor Montemayor procede de igual manera. Quedo yo encantado del procedimiento, y lo adopto para mis investigaciones. Y lo aplicaré enseguida. Quiero saber, para resolver una duda muy grave que me preocupa, si el señor Montemayor tiene o no inteligencia. Tomo su cráneo, lo abro, examino su cerebro, busco en él la inteligencia, no la encuentro, y yo salgo de mi duda y digo: el señor Montemayor no es un animal racional, carece de inteligencia.

¡Cómo que no la pude ni ver, ni medir, ni pesar!

Quiero saber todavía si el señor Montemayor tiene honor, lealtad, sinceridad, amor a la ciencia, al estudio, al arte, generosidad, entusiasmo. abnegación, coraje: busco estas cosas en todos los resquicios de su cuerpo, y las busco en vano. Luego... ¡concluyo que el señor Montemayor carece de ellas!

Y no es que yo compare la inteligencia, ni los sentimientos de lealtad, generosidad, gratitud, honradez, honor, con Dios. Digo sólo que la aplicación del método insensato y absurdo del señor Montemayor, nos conduce ineludiblemente a tales consecuencias ilegítimas.

¿Cómo gastar más palabras para refutar tanta vaciedad? ¿Y cómo no asombrarse de que el señor Montemayor crea haber demostrado así la inexistencia de Dios contra el sentir universal y contra las afirmaciones de los más esclarecidos ingenios, de los genios más gloriosos?

Dejemos, pues, tales «pruebas», y busquemos en lo poco que queda del artículo del señor Montemayor, si hay algo de más enjundia.

***

«Dios es espíritu, nos dicen los curas», añade el señor Montemayor. Pero, ¿qué es el espíritu?, pregunta. Y contesta: «Misterio... Esta misma concepción del espíritu es absurda».

¿Lo ven los lectores? Ya está despachado el asunto. El espíritu no puede ser, según el señor Montemayor, sino, materia, aunque «inmensamente sutilizada», o la nada... Si es materia, no es espíritu; si es la nada, no existe. Y así, sin mucho cavilar, dogmáticamente, apriorísticamente, burlándose de todos los genios que en nuestra misma época creen en el espíritu y discurren acerca de él, mi contrincante concluye que la concepción del espíritu es un absurdo, y por ende la idea de Dios también lo es...

¡Vaya un temperamento científico! No hay problema que no se empequeñezca delante del señor Montemayor, ni aún aquellos que queman las cejas de las más poderosas mentalidades que han honrado y honran a la humanidad.

¿La concepción del espíritu es un absurdo? ¿Quién lo dice, señor Montemayor? ¿La ciencia, los sabios? ¿O usted, con sus materialistas? ¡Explíquese!

DIOS Y LA IDEA DE ETERNIDAD

Y vamos al último argumento del señor Montemayor, que presenta menos visos de informalidad, pero que no es menos falaz que los otros.

Se reduce a lo siguiente: Admitido, dice, que todo lo existente debe haber sido creado, hay que preguntarse, supuesta la existencia de Dios, quién ha creado a Dios. Y añade que si la eternidad de la materia es una concepción oscura y difícil, mucho más lo es la eternidad de Dios, a quien a diferencia de la materia, no se ve ni se palpa, y de cuya misma existencia no se tiene ninguna certeza.

Este argumento es sencillamente un círculo vicioso, una petición de principio, porque al aplicar a Dios, Creador, el mismo criterio que se aplica a las cosas creadas, se niega su existencia. El señor Montemayor, pues, para probar la inexistencia de Dios se coloca «a priori» en el terreno del ateísmo.

En efecto; la concepción de Dios implica la noción del Sér increado, que tiene en sí mismo la razón de su existencia; que no es contingente, como los demás seres creados por El, sino necesario; que no es criatura, sino Creador y autor de las leyes que rigen las cosas creadas. Es la causa primera, que no puede rechazarse sin obligar a la razón a perderse en pos de una sucesión infinita de causas segundas, sin llegar nunca a una que no dependa de otra anterior, o sin negar el principio de causalidad, lo cual equivaldría a negar la ciencia y aún la posibilidad misma de la ciencia.

Si tratándose de la existencia de un Sér sobrenatural, el señor Montemayor comienza por aplicar a ese Sér las leyes del orden natural, toma como dato del problema lo que precisamente constituye la solución que se busca, y entonces es claro que toda su argumentación se reduce a una tautología.

Pero, preguntará el Sr. Montemayor, ¿con qué fundamento se admite que Dios es eterno, y por consiguiente increado?

Es una necesidad de nuestra propia razón lo que nos conduce a ello. Y tan es así, que los mismos ateos, para llenar esa necesidad ineludible, tienen que acudir al recurso de atribuir la eternidad a la materia. La ciencia es absolutamente impotente para revelarnos el origen primero de las cosas, pero reclama una causa primera; y los que, por no admitir a Dios, huyen de esta exigencia, van a parar a una hipótesis que importa admitir un misterio, cual es la idea de «eternidad», de la materia, esto es, dentro del orden natural.

¿Cree el señor Montemayor que no hay diferencia entre la noción de un Sér Sobrenatural, eterno, absolutamente necesario, y la noción de la materia eterna e increada? ¿Cree que no hay más lógica en admitir la primera? La eternidad, como noción del orden «natural», debía ser explicable, comprensible por la razón, y no una idea incomprensible, esto es, misteriosa. En cambio, los creyentes, si admiten la «eternidad» es en el Sér Sobrenatural, en el Creador, Autor y Legislador de todo el Universo; y es claro que aunque tengan la certeza de la existencia de ese orden sobrenatural, y puedan concebirlo, no comprenden las cosas que le conciernen como comprenden las del orden natural, porque nuestra inteligencia es limitada y no llega hasta allí. Un ilustre filósofo lo ha explicado admirablemente: «Es de la naturaleza de lo infinito, que yo, que soy finito y limitado, no pueda comprenderlo». Y sino, pruebe el señor Montemayor explicarnos el sentido de ese concepto que tanto gusta de repetir y que admite y da como cosa averiguada por la ciencia: «eternidad de la materia».

Y Pascal ha escrito este pensamiento sublime: «El más alto grado de la »razón es comprender que hay cosas »que no puede comprender; es bien »débil la razón si no llega hasta ahí».

La ciencia no prueba, por otra parte, ni puede probar la inexistencia del orden sobrenatural; antes bien, nos conduce a admitirlo por su misma incapacidad para explicar la esencia y el origen de las cosas. En cambio, rechaza por absurda e insostenible esa hipótesis de la eternidad de la materia que el señor Montemayor quiere hacernos recibir como verdad científica. Pero, sobre esto volveré enseguida.

Antes quiero considerar otro aspecto de la misma cuestión. El señor Montemayor recuerda la comparación de que con frecuencia se sirven los católicos y todos los que creen en la existencia de Dios, para probarla. Es aquella del reloj, cuya existencia supone la del relojero.

No sé si el señor Montemayor que habla de la falta de lógica de ese razonamiento, sobrá que el mismo Voltaire lo hacía. El Sr. Montemayor, discípulo del famoso impío, debía conocer aquellos versos de su maestro, que dicen:

Pour ma part, plus j'y pense et moins
(je puis songer
Que cette horloge marche et n'ait point
(d'horloger.

Pero a ese razonamiento, el señor Montemayor, opone una objección que le parece aplastadora: «El relojero, »dice, el mecánico, el arquitecto, «no »«crean», sino que fabrican, componen, »construyen, con los materiales que ya »existen a su disposición... ¿Y cómo »podría Dios construir el Universo sin »material ninguno?»

Mi contrincante no ha aprendido, o no ha querido aprender el sentido de esa comparación que llama absurda e infantil, contra la opinión de su maestro, como ya se ha visto. No se dice que el acto de crear, que es atributo de Dios, sea de la misma naturaleza que el del artista que fabrica o construye, sino que, así como el reloj, del ejemplo, revela una inteligencia que ha ordenado las piezas de que está construído, con arreglo a un plan y a una finalidad, así el Universo, cuyo orden admirable va descubriendo cada día más la ciencia, a medida que adelanta en sus conquistas, revela, reclama, la existencia de una inteligencia proporcionada a esa obra maravillosa, que ha ordenado las cosas, respondiendo a un plan sapientísimo y buscando una finalidad en su concierto. Este es el sentido inequívoco y exactísimo de esa comparación clásica, y que permanecerá siempre como la fórmula sencilla y clara de una verdad profunda e inconmovible. Todavía esta vez el señor Montemayor se muestra inferior a su maestro. Y es que Voltaire tenía talento...

Ahora, lo que el señor Montemayor dice, que Dios no pudo crear las cosas sacándolas de la nada, es una reincidencia en el error que ya señalé. Si se afirma que Dios no podía «crear», ya se le niega, porque la idea de Dios desaparece si no se admite su omnipotencia. Pero entonces, no se invoque este argumento para probar la inexistencia de Dios, porque es vicioso partir de la tesis, a la cual se quiere llegar. y así es muy fácil demostrar cualquier cosa.

Admitimos la Creación precisamente como un hecho que nuestra razón no puede comprender en su esencia: la admitimos, cabalmente, porque comprendemos que hay, como dice Pascal, cosas superiores a nuestra razón. Y repito que los que la niegan se colocan en una ridícula contradicción cuando huyendo de lo sobrenatural porque su razón no lo comprende, transportan lo misterioso, lo incomprensible a lo que debía ser el dominio de la razón: el orden natural.

¿Qué es más lógico, más razonable: admitir el misterio «admitiendo» lo sobrenatural, o admitir el misterio «negando» lo sobrenatural?

***

Vuelvo a la coeternidad de la materia y el movimiento. Y no para extenderme en disquisiciones a este respecto, sino para presentar a los lectores, una síntesis de las objecciones que la «ciencia positiva» opone a tales hipótesis. Yo espero que si el señor Montemayor tiene algo que contestar a estos argumentos tan fundamentales para nuestra cuestión, lo diga en su próxima: siempre será ello más interesante, más serio, que hablarnos de sus indagaciones entre las ollas y marmitas de su cocina, en busca de Dios.

«Los físicos admiten todos, dice Moreux, que la materia está dota»da de inercia, esto es, que es indife»rente al estado de reposo y al de »movimiento: un cuerpo no puede cam»biar por sí mismo de estado; no »puede tampoco por sí mismo, añadir »más movimiento al que posee. Sin »este principio, todos nuestros cálcu»los de mecánica, resultarían imposi»bles. Admitir que al principio una »molécula haya podido ponerse por sí »misma en movimiento, es ir contra »los principios mejor establecidos de »la mecánica y de la física; es admitir »implícitamente que las moléculas ac»tuales puedan hacer otro tanto, lo »que es «experimentalmente» falso y »absurdo. Los siglos, se dice, han po»dido realizar poco a poco este mila»gro: ¡otro absurdo! Acumulad millo»nes de siglos, no estaréis con ello más »adelantados: el tiempo no puede na»da en el asunto. No hará jamás pá»sar una molécula del estado de re»poso al de movimiento, «porque el »tiempo no es nunca un factor de »energía». Se ha pretendido también »que el movimiento existe desde la »eternidad. Pero sabemos por otra par»te, con certeza, que la energía me»cánica utilizable disminuye sin ce»sar, y esta es, precisamente la razón »por la cual el Universo tiende hacia »un estado final donde toda la ener»gía se «habrá degradado», como se »dice en mecánica, es decir que llega»rá un momento en el cual toda esta »energía utilizable estará empleada; si, »pues, esta energía durase desde una »infinidad de tiempo, el mundo habría »llegado ya a ese estado final, lo que »no ha ocurrido, evidentemente. No »se puede escapar, pues, a esta con»clusión: «que el movimiento constan»te en el mundo actual, ha comenza»do, necesariamente». La marcha, en »un momento dado, en el origen de »los tiempos, ha recibido el movimien»to de un ser exterior a ella, que se »ha dado; negar esta proposición es, »quieras o no, ponerse en desacierto »con los principios mejor establecidos »de la ciencia moderna».

Y estas dificultades, que hoy expongo citando a Moreux, sacerdote y astrónomo ilustre, pero que he expuesto hace ya tiempo citando a un sabio materialista, Du-Bois-Reymond, son las que el señor Montemayor debe resolverse a afrontar, cosa que, hasta ahora, ha eludido sistemáticamente.

La ciencia, pues, concluyo con todo derecho, no niega a Dios, antes bien lo reclama como Sér necesario: pero en cambio, rechaza las hipótesis absurdas con que el ateismo quiere llenar el vacío que la negación de Dios deja en la razón humana.

LOS SABIOS, POBRES DE ESPIRITU

Así los llama el señor Montemayor. No calumnio. Oigámosle: «Esta es la »gran prueba, la demostración irrefu»table aplastadora, solemne, de que »«Dios no existe», sino como un es»pantapájaros en la mente enfermiza »de los pobres de espíritu».

Como suena; Dios, ¡es un espantapájaros para los pobres de espíritu!

Newton, el genial descubridor de las leyes de la gravitación universal, es, pues, según el señor Montemayor, una mente enfermiza, un pobre de espíritu! Kepler, Herschell, Faye, Le Verrier. Faraday, Volta, Ampére, Cuvier, Chevreul, Dumas, Pasteur, todas mentes enfermizas, todos pobres de espíritu!

Cauchy, Pascal, Lavoisier, Lesseps, Copérnico, Descartes, Cusa, von Baer, Mendel, van Beneden, todas mentes enfermizas, todos pobres de espíritu!

Miguel Angel, Da Vinci, Rafael, Murillo, todas mentes enfermizas, todos pobres de espíritu!

Rosseau, Voltaire, Mirabeau, Julio Simón, todos, todos pobres de espíritu!

Cervantes y el Dante, Colón y Magallanes, Lacordaire y Bossuet, todos, literatos, conquistadores, astrónomos, físicos, pintores ilustres, oradores, inventores, biólogos, creyentes en Dios, que adoraron Su Nombre Adorable, y cantaron Su Gloria, todos son pobres de espíritu, todas son mentes enfermizas.

Lo mismo Guttenberg que el gran Linneo, Manning el cardenal como Napoleón el conquistador, Grasset, el primer alienista, contemporáneo como Santo Tomás, el Angel de las Escuelas, todos, de todos los tiempos, de todos los credos, de todos los pueblos, sólo son mentes enfermizas, pobres de espíritu!

¡Basta! ¡Basta de pobres de espíritu! ¡Vengan, pues, los fuertes, vengan los sanos de mente!

Ya viene la falange. ¡El señor Montemayor a la vanguardia!

... ...

¡No, verdaderamente, Voltaire no se hubiera convencido!

Juan B. PODESTA'

CONFERENCIAS

LIGA DE E. RACIONALISTA

Mañana sábado, a las 8.30 p. m., se realizará en el local de esta institución, Belgrano 2552, una conferencia a cargo del compañero Jacobo Erlijman, quién disertará sobre el tema: «El Racionalismo y las ideas avanzadas».

De Tierra Adentro

Desde Realicó

Descontento de los ferroviarios

La última huelga ha dejado a los ferroviarios en una situación imposible de aguantar por más tiempo así.

No saben ni las horas que «deben» trabajar ni el jornal que «deben» ganar

Las empresas, siempre avaras por el aumento del capital que manipulan, no hacen más que reirse de las pretensiones de sus empleados, del decreto del gobierno reglamentando el trabajo del mismo gobierno.

Inquietos, excitadísimos los ánimos de los ferroviarios están todos de acuerdo en declararse en huelga hasta tanto no bajen el cogote las despóticas em-

Boicot a la C. A. Tabacos y Cerveceria Quilmes

presas y les arranquen las mejoras que pidan.

Vengativos, estos ingleses, han abierto la «lista negra», en la cual apuntan a todos los obreros que formaron la comisión de la última huelga, para perseguirlos o suspenderlos.

Desde esta sección a la de Ameghino han suspendido a 16 maquinistas y varios foguistas, por que no querían trabajar más que ocho horas.

La persecución al elemento activo entre los ferroviarios no para.

Todo hace ver un posible estallido para que estos despóticos capitalistas terminen de una vez de chupar sangre y sudor obrero.

Y si tienen los ferroviarios conciencia de lo que son, de lo que valen, jamás deben dejarse pisotear sus derechos de hombres que luchan por mejorar su condición de vida.

Frente al capital, el nervudo brazo del trabajador!

El tren P. de carga no corre desde el sábado.

M. MORIONES.

Realicó.

EN LA HORA SANGRIENTA

Apareció ya y está en venta el folleto: «En la Hora Sangrienta», por César Montemayor, de palpitante actualidad relacionado con el gran crimen que hoy azota a la Europa «civilizada».

Se vende en esta administración al precio de 0.30 centavos el ejemplar.

Funciones y conferencias

Por LA PROTESTA

El domingo 18 de noviembre, a las 8,45 p. m., tendrá lugar en el salón-teatro «Tipográfica Bonaerense», San Juan 3244,. una gran función teatral y conferencia que a beneficio de «La Protesta y del Cuadro social «Podestá-Ballerini», ha organizado éste, contando con el concurso desinteresado de los actores nacionales Salvador Rosich, Alberto Ballerini y la actriz Blanca Podestá.

Al efecto, se pondrá en escena el siguiente interesante programa:

1.o Hijos del pueblo, por la orquesta.

2.o El poema dramático en un acto de R. Carrencá: «Lágrimas».

3.o Recitación de un monólogo, por el compañero J. Esquilo.

4.o El drema en un acto de Palmiro de Lidia: «Fin de Fiesta».

5.o Conferencia por un compañero.

6.o El compañero Mario Perelli recitará el fuerte monólogo: «Espectros del alcohol».

7.o «La huelga de los herreros», monólogo recitado por el actor Salvador Rosich.

8.o Los artistas Blanca Podestá y Alberto Ballerini, interpretarán el hermoso diálogo: «La estratagema».

Entrada general 0,60 cts.—Menores gratis.

Nota. — Por entradas en la secretaría del cuadro, Luca 1747 y en la administración de «La Protesta».

Dado lo extenso del programa, se pide puntual asistencia.

Todos a la «Tipográfica Bonaerense» el domingo 28.

ATENEO OBRERO DE ALMAGRO

A total beneficio del periódico de la F. O. R. A. «La Organización Obrera» y del A. O. de Almagro, se realizará el domingo 9 de diciembre, una velada teatral y conferencia en el salón «Tipográfica Bonaerense». El cuadro de la A. «Albor», llevará a escena la hermosa comedia en 3 actos de Ernesto Herrera, titulada: «La moral de misia Paca».

PRO PRESOS

La agrupación «Nueva luz», dará el domingo 18 del cott., alas 2,45 p. m., una «matinee» y conferencia a beneficio del C. Pro-presos, y de su caja social, a efectuarse en el salón-teatro «Casa Suiza», Rodriguez Peña 254, y en la que se desarrollará el programa siguiente: 1,o Hijos del pueblo, por la orquesta.—2.o La comedia en un acto titulada «El Acabóse...»—3.o Gran concierto de piano por el profesor Carlos Posadas.—4.o El drama en un acto: «Fin de Fiesta». —5,o Conferencia por un compañero. —6.o Concierto de guitarra, por las señoritas Clara y Perpétua Giardino, quienes ejecutarán selectas piezas clásicas.—7.o Declamación de poesías por la compañera Libertaria Caporaletti. —8.o La chistosa comedia en un acto «Todos pueden ser artistas».

Entrada general .60 cts.—Niños gratis.— Por y para los presos, a la Suiza, compañeros!

OBREROS DEL PUERTO

Mañana sábado, a las 8.30 p. m., en el cine «Irala», Irala 1753, la sociedad de resistencia «Obreros del Puerto», realizará una función cinematográfica y conferencia a total beneficio de la F. O. R. A., poniendo en escena el siguiente programa: 1.o «Hijos del Pueblo»; 2.o La cinta social en 25 partes: «Las campanas de la civilización»; 3.o Conferencia; 4.o Conferencia sobre «Organización Obrera», por un compañero; 5.o Película de gran hilaridad.

Entrada general, 0.50 centavos.

Nota. —Por entradas en la secretaría de la sociedad, Hernandarias 1533, o en la boletería la noche de la función.

¡Qué nadie falte!

MOVIMIENTO OBRERO

La huelga de ladrilleros

Aunque los dueños de hornos en huelga han reclutado carneros en el Paseo de Julio, no por eso logran vencer la firme resistencia de los obreros huelguistas, cuya prueba está en que hasta la fecha no cedieron estos un ápice del terreno ganado.

Los obreros ladrilleros, para tratar, entre otras importantes cosas, la cuestión del incremento que va tomando el carneraje a objeto de ver el mejor modo de eliminarlos, llaman a asamblea general al gremio en huelga para el domingo 18, a la 1 p. m., en el local Bmé. Mitre 3174, a la que se espera no falte ningún ladrillero que tenga consciencia, pues ya es hora de echar por tierra la torpe intransigencia de los burgueses.

No faltar, pues, a esa asamblea, obreros ladrilleros. Basta de mansedumbre; después de 27 días de lucha justo sería obtener el triunfo.

Nota. — La sociedad de obreros ladrilleros, solicita un delegado de la F. O. R. A. del V. para que acuda a la referida asamblea.

AVELLANEDA

HUELGA EN UN LAVADERO DE LANAS.

En el lavadero de lanas que los burgueses Sola y Cía., poseen en la calle Pavón al 200 (Avellaneda), se declararon ayer a las 3 de la tarde todos los obreros del mismo en huelga, como acto de protesta, por haber despedido injustificadamente a un compañero el gerente del lavadero, un crápula con toda la barba.

Este señor gerente, amigo de defender a sangre y fuego los intereses de Sola y Cía., tendrá que saltar ahora de su puesto, de lo contrario, los huelguistas no pensarán en reanudar el trabajo.

QUILMES

LA HUELGA DE PANADEROS

En vista del poco caso que los burgueses de panadería de esta localidad hacen de los derechos proletarios, los obreros panaderos de Quilmes, en asamblea general celebrada al efecto, resolvieron declararse en huelga hasta tanto ceda la estúpida intransigencia de los explotadores.

Por el momento reina mucho entusiasmo entre los huelguistas.

No traicionar, pues este movimiento, obreros panaderos; es preciso impedir, asímismo, lleguen carneros de otros pueblos por cualquier medio.

Solidaridad todos, compañeros!

A todos los obreros de Mataderos

A todos los hombres de buena voluntad de esta localidad como de las circunvecinas, es decir, Villa las Fábricas, Lugano, Liniers, Floresta y demás, les decimos: Compañeros, ¿qué hacéis que no venís a asociaros en nuestra sociedad de resistencia Oficios Varios de Mataderos?; veníd, amigos, cooperad en esta obra, que aunque modesta puede dar frutos hermosos si todos los buenos les prestamos nuestro concurso inteligente y altruísta; veníd, amigos, que de este centro hemos de hacer irradiar las luces de nuestra inteligencia, el calor de nuestras rebeldías, los perfumes de nuestro amor y la expontáneidad de nuestra solidaridad.

Veníd, amigos, que hemos trasladado nuestra secretaría, a la calle Murguiondo 1780, donde vamos a abrir unos cursos de Matemáticas, Gramática y Lectura comentada.

Atendemos todos los días hábiles de 4 a 6 p. m.

El domingo 18, conferencia pública.

La correspondencia a nombre del secretario.

F. O. R. A.

Hoy viernes, en Matheu 1172 a las 8 p. m. se cita al consejo de la F.O.R.A. Urgente.

OBREROS PANADEROS de Bs. As.

Los obreros desocupados del gremio están invitados a la asamblea que se efectuará hoy viernes, a las 8.30 a. m., en Bartolomé Mitre 3174, para tratar sobre la «changa» solidaria y otros asuntos de interés para los que no trabajan.

Se pide concurran todos los compañeros que deseen acogerse a las condiciones estipuladas por esta sociedad según acuerdo de la última asamblea.

SOCIEDAD DE ALPARGATEROS

Quedan citados los adherentes de esta sociedad, a la reunión que se efectuará hoy viernes, a las 8 p. m., en el local Matheu 1172.

Se pide puntual asistencia por haber asuntos importantes a tratar.

PINTORES UNIDOS

Este gremio efectuará asamblea general el domingo 18, a las 9 a. m., en su local social, Bmé. Mitre 3174.

Orden del día: Moción asunto Lista de Trabajo; Informe revisadores de cuentas de la enterior comisión y de la actual; Informe presos; Redacción del Periódico; Proposición de un compañero; Asuntos varios de importancia.

Los asuntos a tratar son de importancia y de imprescindible necesidad el tratarlos, por lo tanto, la asamblea se efectuará con el número de compañeros que hubiere y puntualmente a la hora indicada.

Nota.—Quedan citados para dicha asamblea los revisadores de cuentas muy especialmente.—El Secretario.

FEDERACION O. DEL CALZADO.

Se cita a los delegados del consejo a la reunión que se efectuará hoy viernes, a las 8 p. m., en el local B. Mitre 3174.

Habiendo asuntos importanies y urgentes que tratar, se pide la presencia de todos los delegados. —El Secretario

U. EMPLEADOS DE UNIFORME DE LA D. DE C. Y TELEGRAFOS

Este sindicato invita a todos sus asociados a la asamblea que se reálizará el domingo 18, a los 8 p. m., en su local social Alberti 67, para tratar la siguiente orden del día: Acta, Informe de secretaría. Balance. Asuntos varios. —El Secretario.

OBREROS LAVADORES Y LIMPIADORES DE BRONCES DE AUTOMOVILES.—

Esta sociedad que quedó constituída el 5 del ctte., con 180 socios, cita al gremio en general para una asámblea mañana sábado, a lás 2.30 p. m., en el local México 2070, a objeto de tratar la siguiente orden del día: 1.o,—Aprobación de los Estatutos; 2.o—Nombramiento de la C. Administrativa; 3.o—Asuntos varios.

Se pide no falte nadie.

La C. Provisoria.

A LOS COMPAÑEROS.

Se pide a los compañeros Bianchi, Schenini, Montemayor, Deilla, A. González, Rey, Marcelino Sánchez, pasen por el local de la secretaría «Pintores Unidos», mañana sábado, a las 8 p. m., a objeto de discutir un interesante tópico relacionado con la propaganda.

ADMINISTRATIVAS

Cantidades recibidas:

P. Broggia, S. Fernando 23.50; M. Garjón, Trongé 2.20; A. Cuerdo, Cañada Verde 2.00; J. A. Baliño, Lincoln 5.00; Dionisio C. Manzano, Atrencó 5.00; Dionisio González, Mechongé 3.00; C. Seimandy, Guaminí 3.15.

BALANCES

De la función organizada por la sociedad de resistencia O. Confiteros, Pasteleros, Facturoros y Anexos, el día 21 de octubre de 1917.

ENTRADAS:

235 entradas a 0.60 cts.	141.—

SALIDAS:

Salón	40.—
Utilería	15.—
Sastrería	6.—
Peluquería	10.—
Atrices tres	20.—
Gasto del Cuadro	2.—
Música	9.—
Derecho de autor	9.—
Impuesto municipal	5.—
Permiso policial	1.—
Gastos varios	3.—
Gastos de imprenta	16.—
Total:	$ 136.—

RESUMEN:

Entradas	$ 141.—
Salidas	$ 136.—
Saldo:	$ 5.—

Por la C. A.: Antonio Hego.

Recibí pesos 2.50: M. Torrente.

De la velada efectuada en Bartolome Mitre 3174, el día 10 del ctte., a beneficio del periódico «El Pintor».

ENTRADAS

154 entradas vendidas, a 30 cts.	46.20

SALIDAS

De confitería	2.45
Gastos varios	1.00
Total	3.45

RESUMEN:

Entradas	46.20
Salidas	3.45
Beneficio, pesos	42.75

Por los revisadores:—M. Repetto.

TRAPOS LIMPIOS

Los compañeros que tengan trapos limpios los pueden enviar a esta imprenta, pues se necesitan para limpiar las máquinas.

Boicot a la Compañía A. de Tabacos y a la Cervecería Quilmes

Solidaridad, trabajadores!